

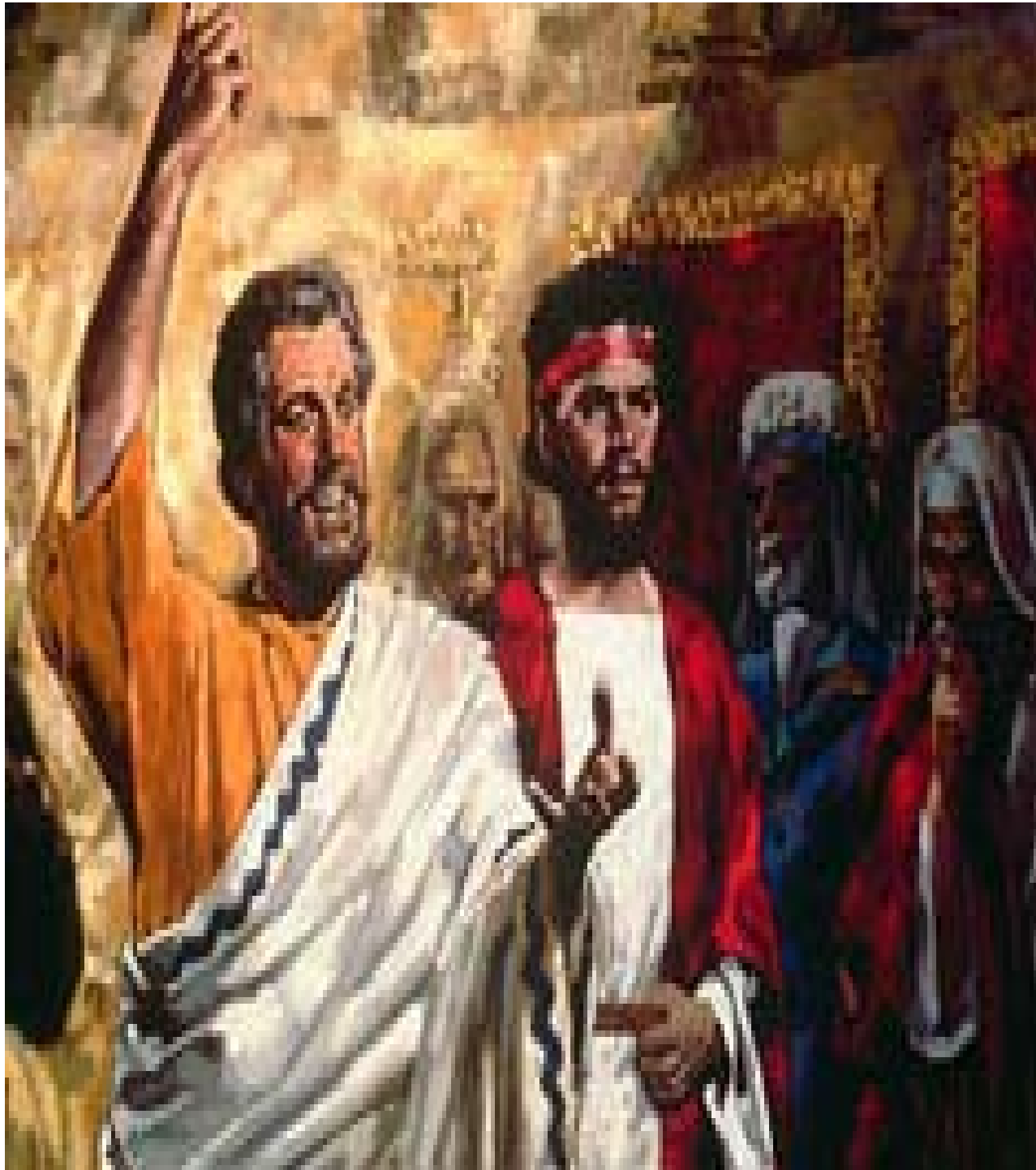
CAPÍTULO 151

ESTANCIA Y ENSEÑANZA A LA ORILLA DEL MAR



EL 10 DE MARZO, todos los grupos de predicadores y de instructores se habían reunido en Betsaida. El jueves por la noche y el viernes, muchos de ellos salieron a pescar.






**El día sábadó
asistieron a la
sinagoga para
escuchar a un
anciano judío
de Damasco
discurrir sobre
la gloria del
padre Abraham.**



**Jesús pasó
la mayor
parte de
este sábado
a solas en
las colinas**



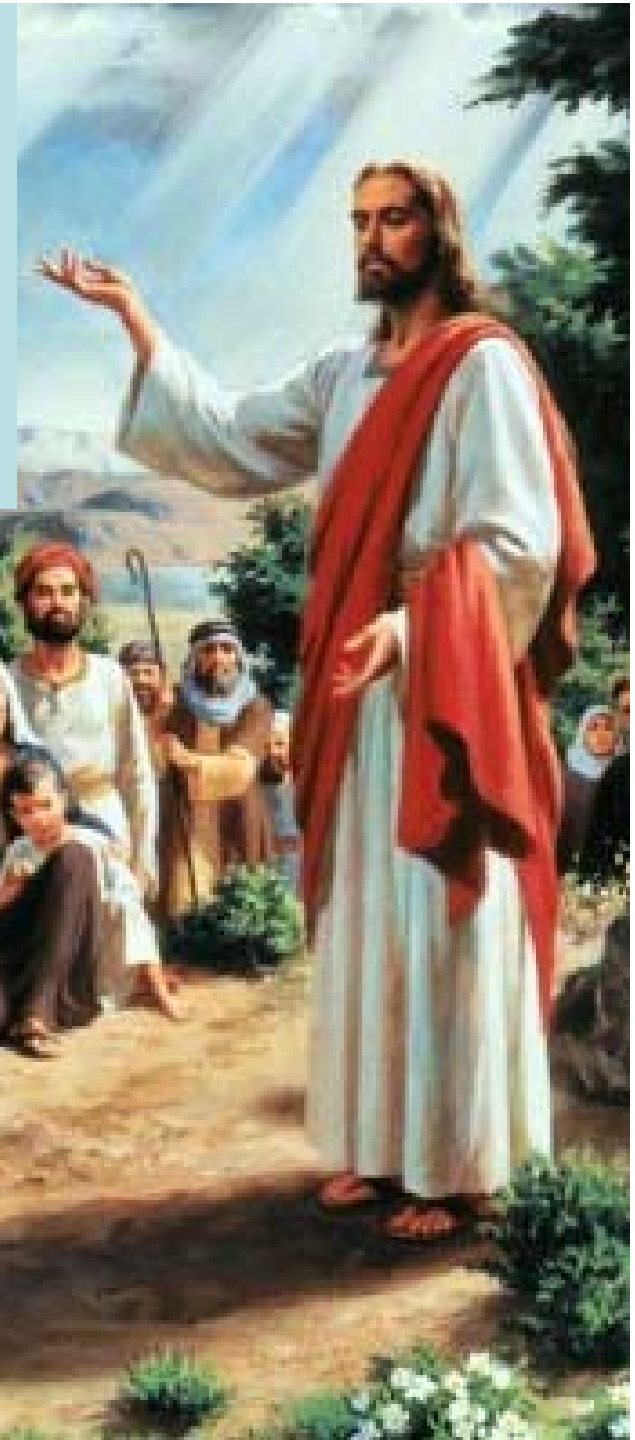
Este sábado por la noche, el Maestro habló durante más de una hora a los grupos reunidos sobre «la misión de la adversidad y el valor espiritual de las decepciones». Fue un acontecimiento memorable y sus oyentes no olvidaron nunca la lección que les impartió.



Jesús no se había recuperado por completo del disgusto de haber sido rechazado recientemente en Nazaret; los apóstoles observaron que en su comportamiento habitualmente jovial había una mezcla de tristeza particular.

1. LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

Aproximadamente por esta época, Jesús empezó a emplear por primera vez el método de las parábolas para enseñar a las multitudes que se congregaban con tanta frecuencia a su alrededor.





El domingo por la mañana Jesús se fue a la orilla del mar y se sentó en la vieja barca de Andrés y Pedro y se puso a meditar sobre el paso siguiente a dar en la tarea de difundir el reino.

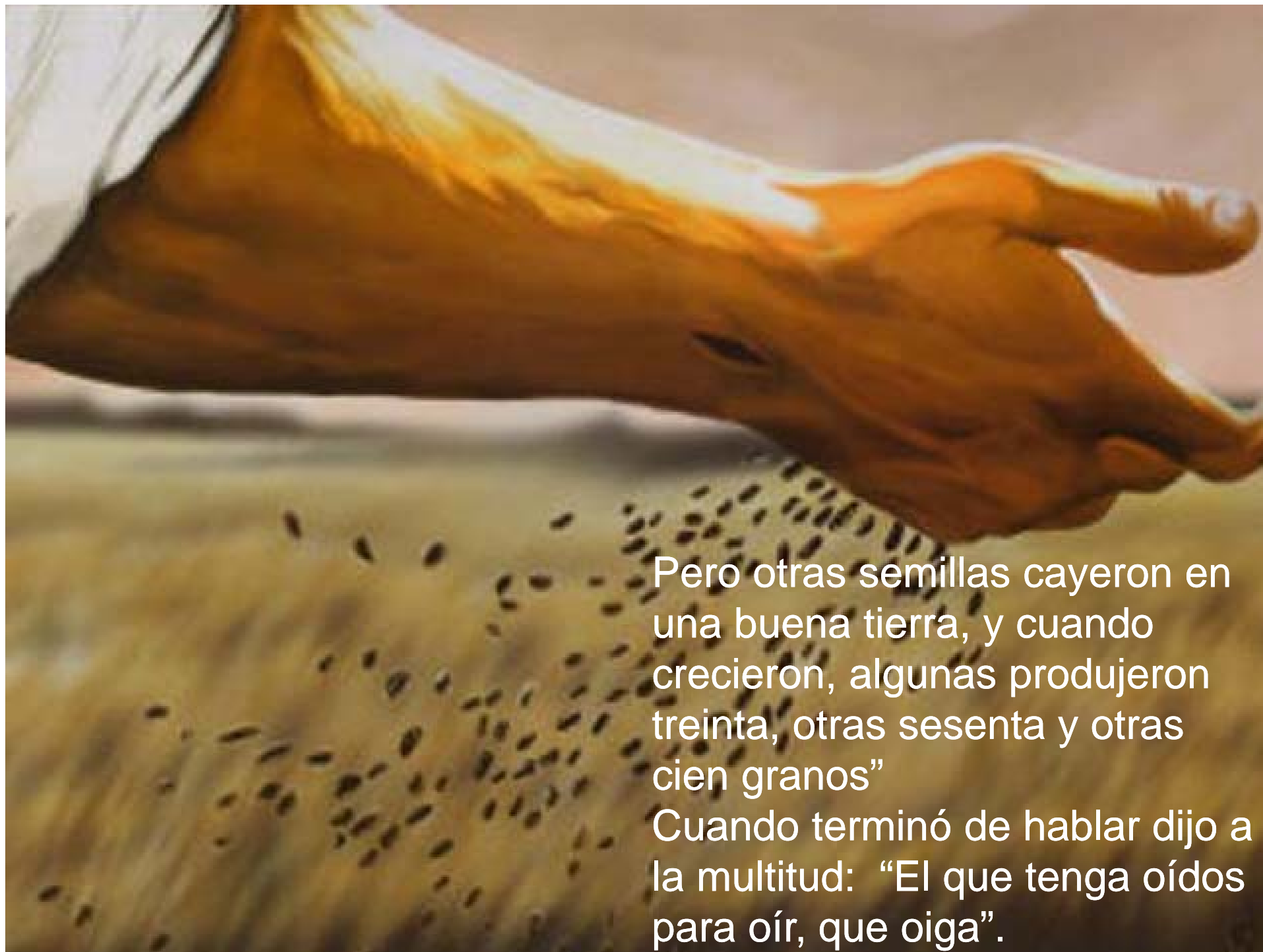


Muy pronto, la gente de Cafarnaúm y de los pueblos vecinos empezó a llegar, y hacia las diez de la mañana, casi mil personas se habían congregado en la playa cerca de la barca de Jesús, dando gritos para llamar su atención. Pedro ya se había levantado y, abriéndose paso hasta la barca, le dijo a Jesús: «Maestro, ¿les hablo?» Pero Jesús contestó: «No, Pedro, les voy a contar una historia.» Entonces Jesús empezó la narración de la parábola del sembrador.



PARABOLA DEL SEMBRADOR

“Un sembrador salió a sembrar y sucedió que mientras sembrada, algunas semillas cayeron al borde del camino donde fueron pisoteadas y devoradas por los pájaros del cielo. Otras semillas cayeron en lugares rocosos donde había poco tierra, y brotaron inmediatamente porque la tierra no tenía profundidad, pero tan pronto como brilló el sol se marchitaron, porque no tenían raíces para absorber la humedad. Otras semillas cayeron entre los espinos y cuando los espinos crecieron, las ahogaron, de manera que no produjeron ningún grano.



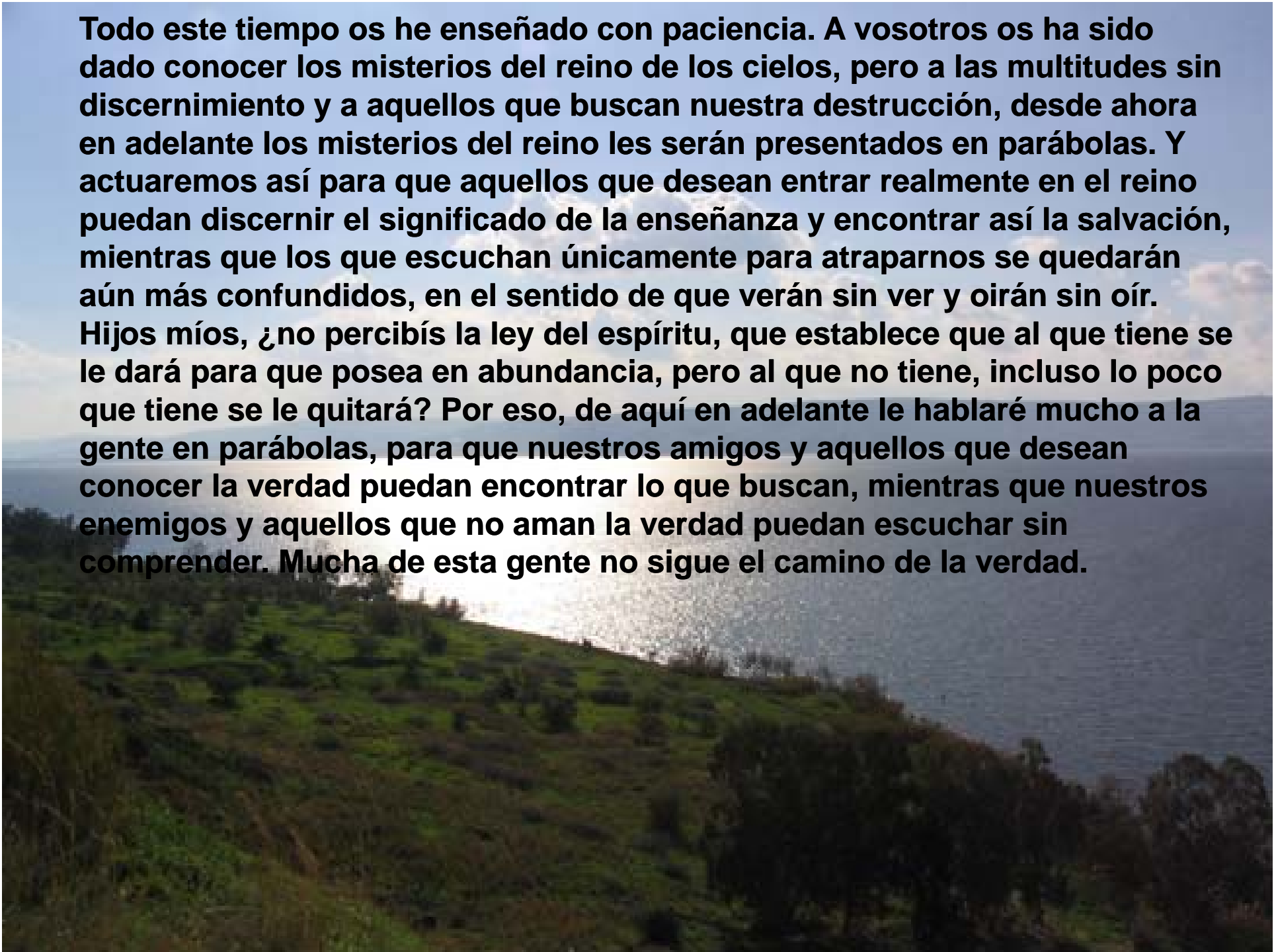
Pero otras semillas cayeron en una buena tierra, y cuando crecieron, algunas produjeron treinta, otras sesenta y otras cien granos”

Cuando terminó de hablar dijo a la multitud: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

Mateo le dijo a Jesús “Maestro, ¿Cuál es el significado de las oscuras palabras que ofreces a la multitud?. ¿Por qué hablas en parábolas a los que buscan la verdad? Y Jesús contestó:



Todo este tiempo os he enseñado con paciencia. A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a las multitudes sin discernimiento y a aquellos que buscan nuestra destrucción, desde ahora en adelante los misterios del reino les serán presentados en parábolas. Y actuaremos así para que aquellos que desean entrar realmente en el reino puedan discernir el significado de la enseñanza y encontrar así la salvación, mientras que los que escuchan únicamente para atraparnos se quedarán aún más confundidos, en el sentido de que verán sin ver y oirán sin oír. Hijos míos, ¿no percibís la ley del espíritu, que establece que al que tiene se le dará para que posea en abundancia, pero al que no tiene, incluso lo poco que tiene se le quitará? Por eso, de aquí en adelante le hablaré mucho a la gente en parábolas, para que nuestros amigos y aquellos que desean conocer la verdad puedan encontrar lo que buscan, mientras que nuestros enemigos y aquellos que no aman la verdad puedan escuchar sin comprender. Mucha de esta gente no sigue el camino de la verdad.



2. LA INTERPRETACION DE LA PARÁBOLA



Pedro y el grupo que le rodeaba llegaron a la conclusión de que la parábola del sembrador era una alegoría, que cada uno de sus elementos tenía un significado oculto; así pues, decidieron ir a ver a Jesús para solicitarle una explicación. En consecuencia, Pedro se acercó al Maestro, diciendo: «Somos incapaces de penetrar el significado de esta parábola, y deseamos que nos la expliques, puesto que dices que se nos ha dado conocer los misterios del reino.» Cuando escuchó esto, Jesús le dijo a Pedro: «Hijo mío, no deseo ocultarte nada, pero supongamos que me cuentas primero lo que habéis estado hablando; ¿cuál es tu interpretación de la parábola?»

Pedro y Natanael dieron explicaron su propia interpretación de la parábola del sembrador





El Maestro permitió que esta confusión alcanzara su máxima intensidad de expresión; luego dio unas palmadas y los llamó para que se acercaran. Cuando todos estuvieron reunidos de nuevo a su alrededor, dijo: «Antes de que os hable de esta parábola, ¿alguno de vosotros tiene algo que decir?»



Después de un momento de silencio, Tomás dijo: «Sí, Maestro, deseo decir unas palabras. Recuerdo que una vez nos dijiste que tuviéramos cuidado con esto mismo. Nos indicaste que, cuando utilizáramos unos ejemplos para nuestra predicación, debíamos emplear historias verdaderas, y no fábulas. Debíamos escoger la historia que mejor conviniera para ilustrar la única verdad central y esencial que deseábamos enseñar a la gente, y que, después de haber utilizado así dicha historia, no debíamos intentar hacer una aplicación espiritual de todos los detalles menores involucrados en la historia que habíamos contado.



«Hermanos míos, no deseaba prolongar esta discusión, pero si así lo deseáis, diré que creo que esta parábola ha sido contada para enseñarnos una gran verdad, que es la siguiente: Por muy fiel y eficazmente que ejecutemos nuestra misión divina, nuestra enseñanza del evangelio del reino estará acompañada de diferentes grados de éxito; y todas esas diferencias de resultados se deberán directamente a las condiciones inherentes a las circunstancias de nuestro ministerio, unas condiciones sobre las que tenemos poco o ningún control.»



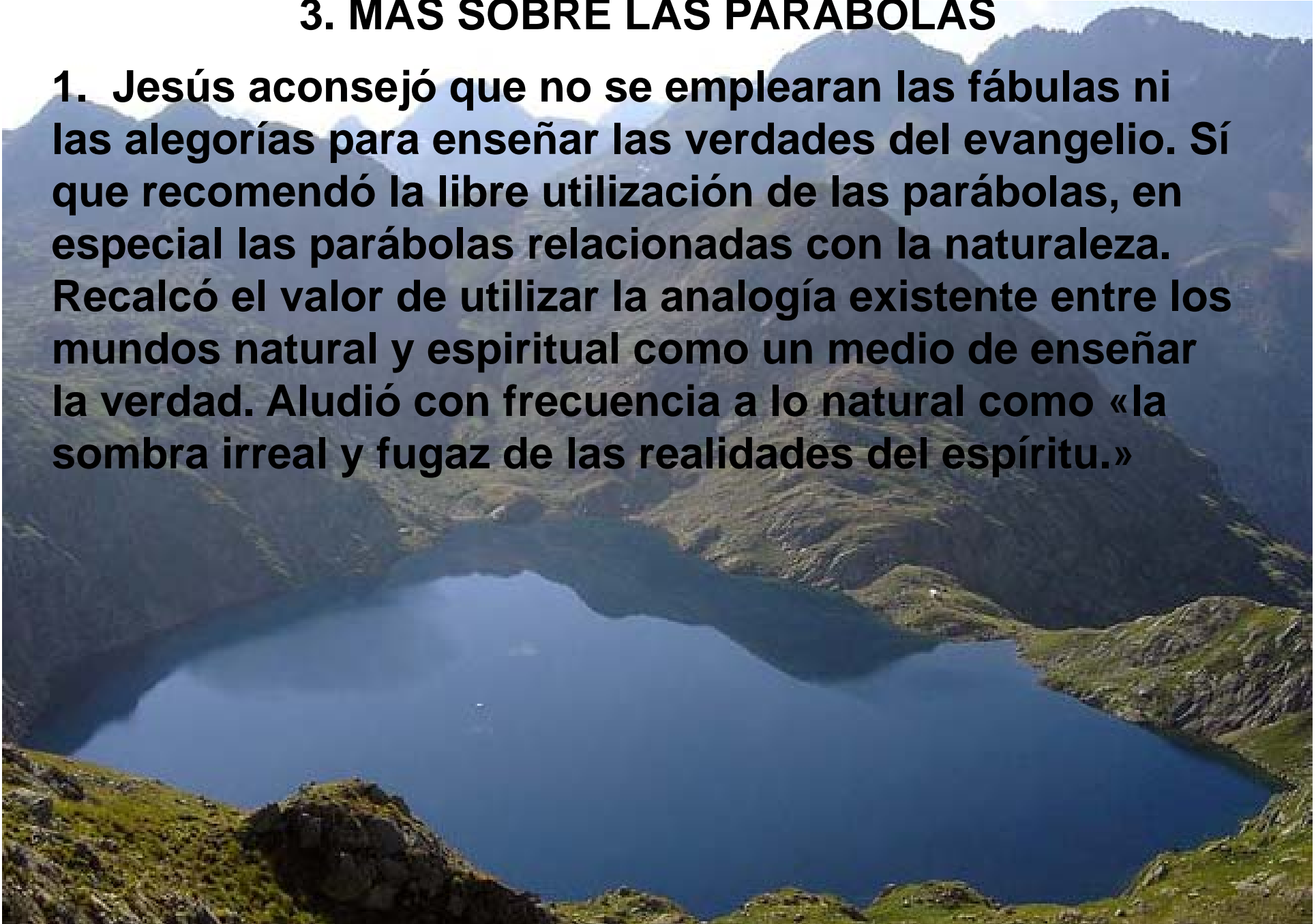
Cuando Tomás terminó de hablar, la mayoría de sus compañeros predicadores estaban dispuestos a darle la razón, e incluso Pedro y Natanael estaban a punto de hablar con él, cuando Jesús se levantó y dijo: «Bien hecho, Tomás; has discernido el verdadero significado de las parábolas; pero tanto Pedro como Natanael os han hecho a todos el mismo bien, en el sentido de que han mostrado plenamente el peligro de aventurarse a convertir mis parábolas en alegorías. En vuestro propio fuero interno, podéis ocuparos a menudo de manera provechosa en estos vuelos de la imaginación especulativa, pero cometéis un error cuando intentáis incorporar esas conclusiones en vuestra enseñanza pública.»

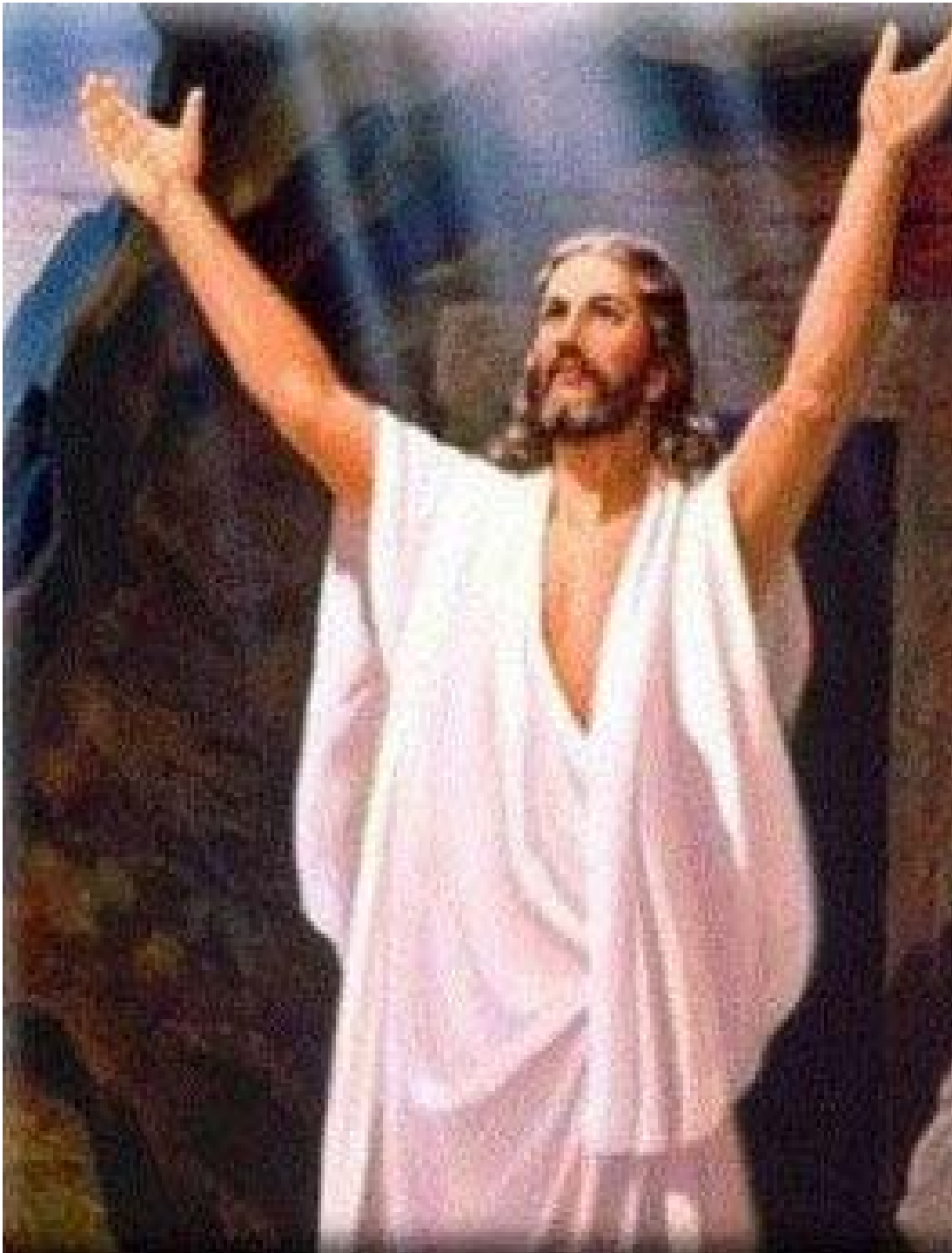


Ahora la tensión había desaparecido, Pedro y Natanael se felicitaron por sus interpretaciones, y a excepción de los gemelos Alfeo, cada uno de los apóstoles se aventuró a hacer una interpretación de la parábola del sembrador, incluso Judas Iscariote ofreció una interpretación muy plausible. Los doce intentaron a menudo descifrar entre ellos las parábolas del Maestro como lo hubieran hecho con una alegoría, pero nunca más se tomaron en serio estas especulaciones.

3. MAS SOBRE LAS PARABOLAS

1. Jesús aconsejó que no se emplearan las fábulas ni las alegorías para enseñar las verdades del evangelio. Sí que recomendó la libre utilización de las parábolas, en especial las parábolas relacionadas con la naturaleza. Recalcó el valor de utilizar la analogía existente entre los mundos natural y espiritual como un medio de enseñar la verdad. Aludió con frecuencia a lo natural como «la sombra irreal y fugaz de las realidades del espíritu.»



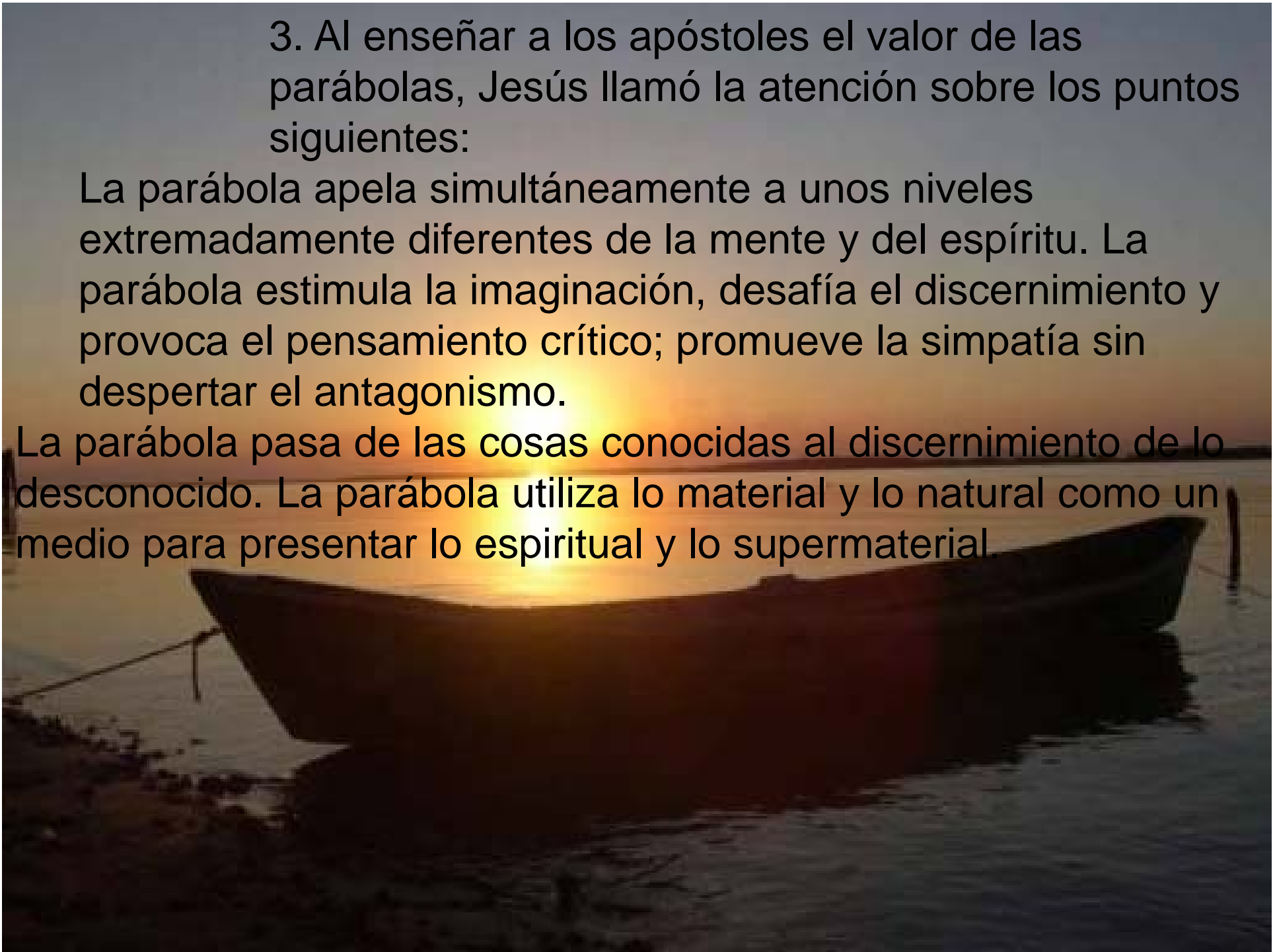


2. Jesús contó tres o cuatro parábolas de las escrituras hebreas, y llamó la atención sobre el hecho de que este método de enseñanza no era totalmente nuevo. Sin embargo, se convirtió casi en un método nuevo por la manera en que lo empleó desde entonces en adelante.

3. Al enseñar a los apóstoles el valor de las parábolas, Jesús llamó la atención sobre los puntos siguientes:

La parábola apela simultáneamente a unos niveles extremadamente diferentes de la mente y del espíritu. La parábola estimula la imaginación, desafía el discernimiento y provoca el pensamiento crítico; promueve la simpatía sin despertar el antagonismo.

La parábola pasa de las cosas conocidas al discernimiento de lo desconocido. La parábola utiliza lo material y lo natural como un medio para presentar lo espiritual y lo supermaterial.





Las parábolas favorecen la toma de decisiones morales imparciales. La parábola evita numerosos prejuicios e introduce con elegancia las nuevas verdades en la mente, y hace todo esto despertando un mínimo de defensas propias en el resentimiento personal. Rechazar la verdad contenida en una analogía parabólica requiere una acción intelectual consciente que menosprecie directamente el juicio honesto y la decisión justa de la persona. La parábola conduce a forzar el pensamiento a

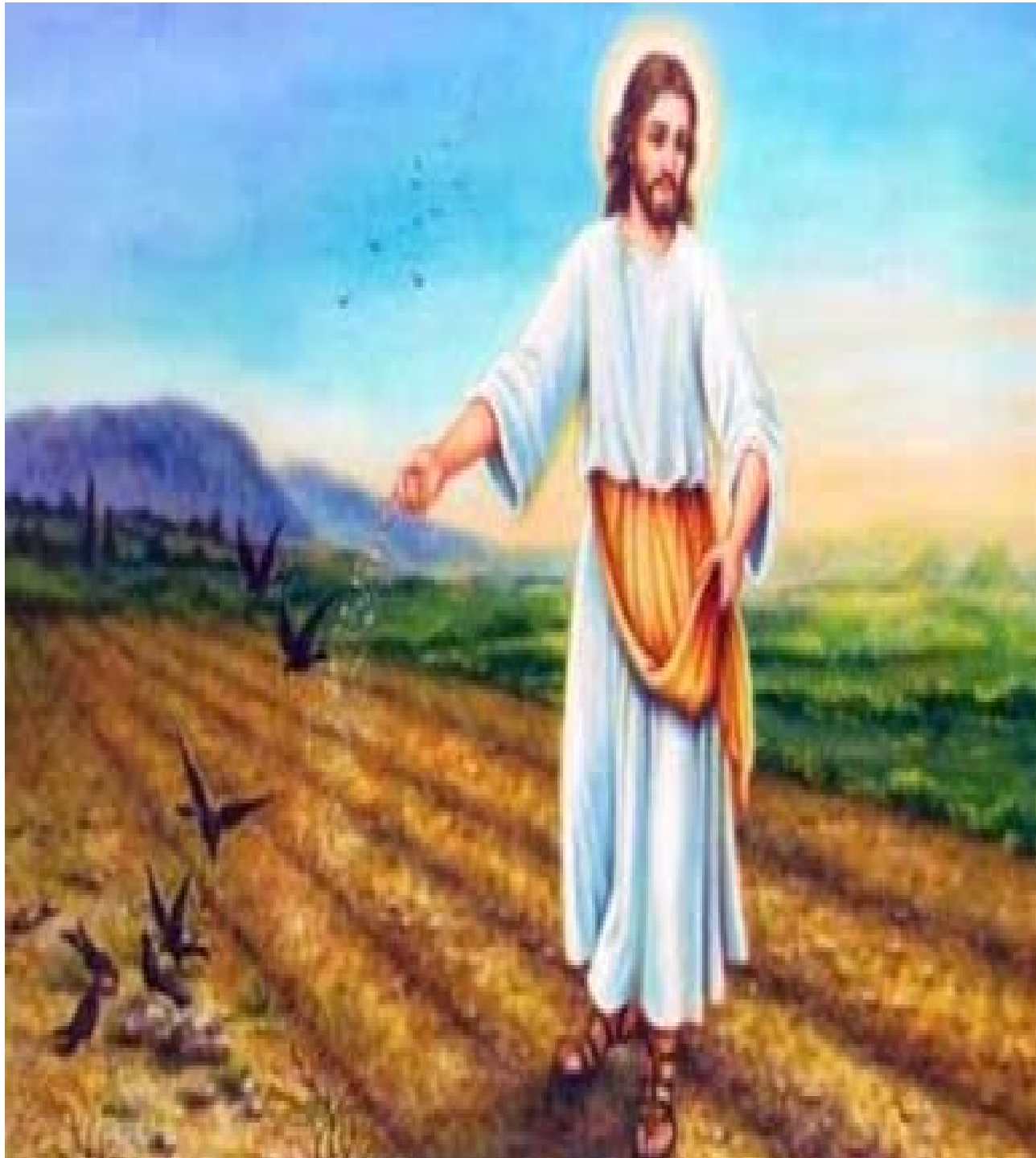


El uso de la parábola como medio de enseñanza permite al instructor presentar verdades nuevas, e incluso sorprendentes, mientras que al mismo tiempo evita ampliamente toda controversia y todo conflicto exterior con la tradición y la autoridad establecida.

La parábola posee también la ventaja de avivar la memoria de la verdad enseñada, cuando se encuentran posteriormente las mismas escenas familiares.

Jesús intentó de esta manera poner al corriente a sus discípulos de las diversas razones que apoyaban su práctica de emplear cada vez

más parábolas en su enseñanza.



Hacia el final de la lección de la tarde, Jesús hizo su primer comentario sobre la parábola del sembrador. Dijo que la parábola se refería a dos cosas: En primer lugar, era una revisión de su propio ministerio hasta ese momento, y una previsión de lo que le esperaba durante el resto de su vida en la Tierra. Y en segundo lugar, también era una alusión a lo que los apóstoles y otros mensajeros del reino podían esperar en su ministerio, de generación en generación, a medida que pasara el tiempo.



El reino de los cielos se parece también a un hombre que echa una buena semilla en la tierra; mientras dormía por la noche y se ocupaba de sus asuntos durante el día, la semilla brotó y creció, y aunque no sabía cómo sucedió, la planta fructificó. Primero fue la hoja, luego la espiga y luego el grano completo en la espiga. Y cuando el grano estuvo maduro, empleó la hoz y fue el final de la cosecha. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

4. PARABOLAS AL LADO DEL MAR

**Al día siguiente,
Jesús volvió a
enseñar a la
gente desde la
barca, parábolas
sobre el parecido
del Reino de los
cielos.**



5. LA VISITA A JERESA

Durante la travesía del lago, se encontraron con una de esas violentas y repentinas tempestades que son características del mar de Galilea.

Mientras tanto Jesús permanecía dormido, pues estaba muy cansado. Cuando la barca empezó a llenarse de agua Pedro fue a llamarle, y sacudiéndole vigorosamente le dijo “Maestro, ¿no sabes que estamos en medio de una violenta tormenta? Si no nos salvas, todos pereceremos”





Jesús salió en medio de la lluvia y primero miró a Pedro, luego escudriñó en la oscuridad a los remeros que se esforzaban, y de nuevo volvió la vista hacia Simón Pedro, que, en su agitación, aún no había regresado a su remo, y le dijo: «¿Por qué tenéis todos tanto miedo? ¿Dónde está vuestra fe? Paz, permaneced tranquilos.» Apenas había expresado Jesús esta reprimenda a Pedro y a los otros apóstoles, apenas le había pedido a Pedro que buscara la paz para calmar su alma inquieta, la atmósfera perturbada restableció su equilibrio y se asentó en una gran calma. Las olas irritadas se apaciguaron casi inmediatamente, mientras que los oscuros nubarrones que se habían extinguido en un corto aguacero, se desvanecieron, y las estrellas del cielo brillaron en lo alto.



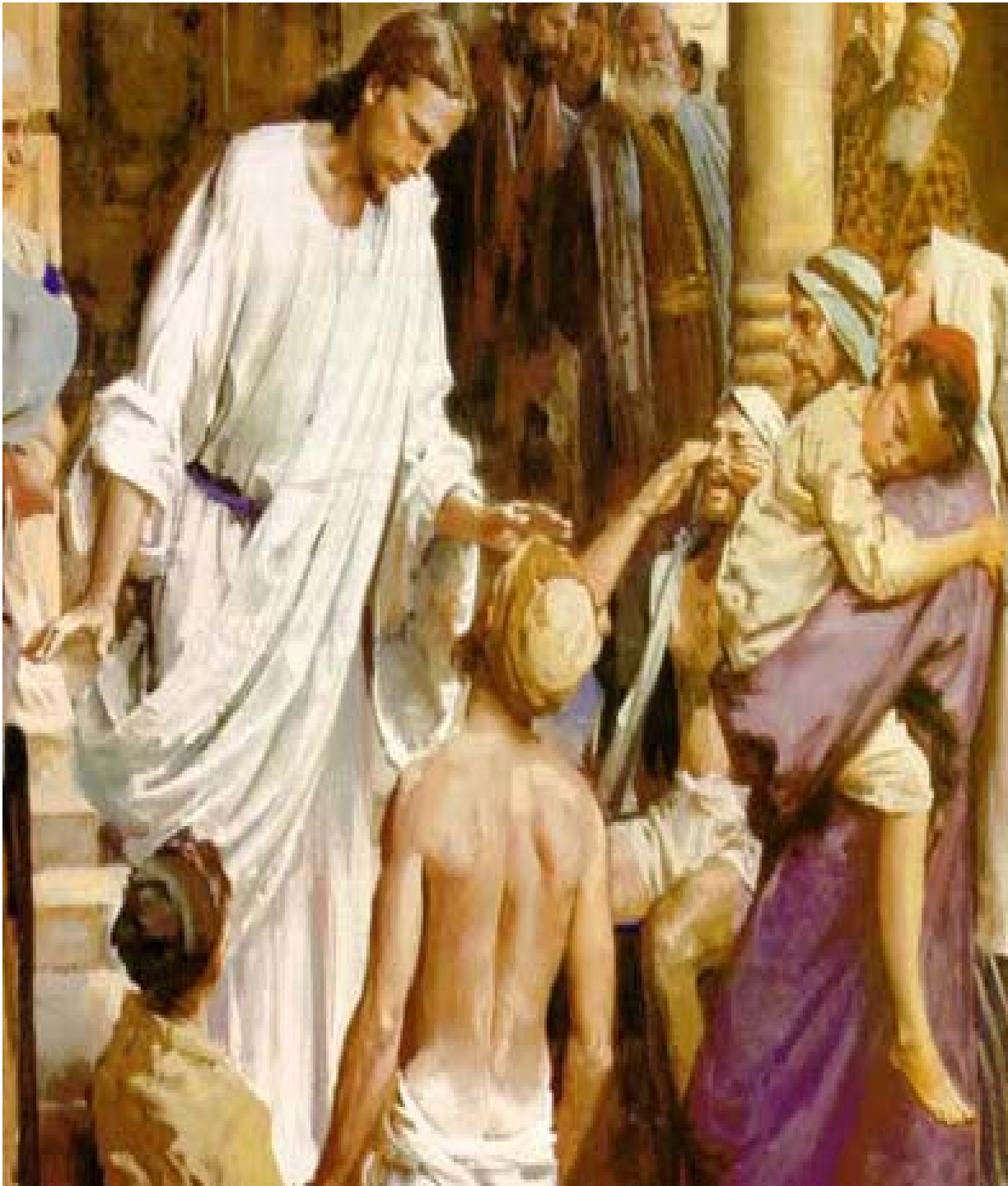
En la medida en que podemos juzgar esto, todo fue una pura coincidencia; pero los apóstoles, y en particular Simón Pedro, nunca dejaron de considerar el episodio como un milagro de la naturaleza. Para los hombres de aquella época era muy fácil creer en los milagros de la naturaleza, puesto que creían firmemente que toda la naturaleza era un fenómeno directamente controlado por las fuerzas espirituales y los seres sobrenaturales.

CURACION DEL “ENDEMONIADO” DE JERESA



Cuando Amós reconoció a Jesús, cayó a sus pies y exclamó: «Te conozco, Jesús, pero estoy poseído por muchos demonios, y te suplico que no me atormentes.»

Jesús bajó la mirada sobre el hombre que estaba agachado como un animal a sus pies, se inclinó, lo cogió de la mano, lo levantó y le dijo: «Amós, no estás poseído por un demonio; ya has oído la buena nueva de que eres un hijo de Dios. Te ordeno que salgas de ese estado.» Cuando Amós oyó a Jesús decir estas palabras, se produjo tal transformación en su intelecto, que recobró inmediatamente su entero juicio y el control normal de sus emociones.



Cuando estaban a punto de partir, Amós le suplicó a Jesús que le permitiera ir con ellos, pero el Maestro no quiso consentirlo. Jesús le dijo a Amós: «No olvides que eres un hijo de Dios. Vuelve con tu propia gente y muéstrales las grandes cosas que Dios ha hecho por ti.» Y Amós se puso a divulgar por todas partes que Jesús había echado a una legión de demonios de su alma perturbada, y que estos espíritus malignos se habían metido en una piara de cerdos, que los habían llevado rápidamente a la destrucción. Y no se detuvo hasta que hubo recorrido todas las ciudades de la Decápolis, proclamando las grandes cosas que Jesús había hecho por él.